

## Discurso de bienvenida al tercer simposio del Circulo de Filosofía de la Naturaleza

*Welcome Address to the Third Symposium of the Philosophy of Nature Circle*

Miguel Espinoza

Universidad de Estrasburgo

Este *Tercer Simposio*, en cuatro años de existencia, del *Circulo de Filosofía de la Naturaleza*, es testimonio de estabilidad y de trabajo continuo, a pesar de que no tenemos una disciplina de base única, a pesar de las barreras lingüísticas y del hecho que estamos tan separados geográficamente. El *Circulo* se compone actualmente de más de ochenta profesores-investigadores. Se han intercambiado casi dos mil cartas que son, muchas de ellas, breves textos filosóficos. Se han publicado tres volúmenes colectivos y la actividad del *Circulo* dio a luz una revista, *Scripta Philosophiae Naturalis*. Incluso estos aspectos, puramente cuantitativos, revelan la necesidad de despertar una filosofía natural adormecida desde hace más de un siglo por la mayoría de los filósofos y de los científicos.

Es probable que en esta audiencia haya quienes, movidos por una curiosidad legítima, buscarán, si no lo han hecho ya, el significado de *filosofía de la naturaleza* en enciclopedias y manuales. Verán que salvo excepción los autores se detienen antes del siglo XX, como si después del siglo XIX no hubiera nada, porque la filosofía de la naturaleza habría sido reemplazada definitivamente por la ciencia natural. A partir del siglo XVII, fecha de inicio de la ciencia moderna, la humanidad occidental adquirió las herramientas para explicitar, en detalle, las consecuencias del nefasto dualismo metafísico iniciado, entre otras filosofías, por la doctrina platónica. El mundo estaría separado en dos: el espíritu inteligente, lúcido y activo y la materia estúpida, oscura y pasiva; lo psíquico y lo corporal; el hombre y la naturaleza; los hechos y los valores; las ciencias naturales y las humanidades. Pero esto es un error: la separación no es real, nada la justifica, y su conservación es una de las causas más importantes de la desorientación cultural que caracteriza a nuestra época.

No es raro que los observadores supongan que la ciencia no tiene nada significativo que decir a una filosofía que se habría quedado sin su objeto principal, la naturaleza; e inversamente, continúa la suposición, la búsqueda de la sabiduría no tiene nada significativo que aportar a una ciencia pragmática y oportunista. En este divorcio de mutuo acuerdo se estipula que corresponde sólo a la ciencia estudiar los hechos naturales, mientras la filosofía se reserva una serie de actividades que supuestamente trascienden estos hechos, a saber, la subjetividad, nuestra manera de ver y de pensar, los valores. Sin embargo, aunque no está hoy dentro del horizonte intelectual, no es la filosofía natural, esta unión íntima de la metafísica con los fundamentos de la ciencia, la que necesita justificación, sino la creencia contraria según la cual la filosofía natural pertenece a un pasado irrevocable.

La filosofía de la naturaleza reconoce a la ciencia moderna tanto su autonomía como sus descubrimientos innegables —razón por la cual el filósofo de la naturaleza integra los datos de la ciencia—. Ahora bien, la filosofía de la naturaleza considera que la ciencia, aunque es autónoma, no puede evitar una serie de presuposiciones filosóficas, las que hay que sacar a la luz del día para examinarlas. Se sigue que sólo la unión íntima de la ciencia

con la filosofía es susceptible de darnos un atisbo de la profundidad y de la extensión de la inteligibilidad. Otro componente de la filosofía natural es su carácter interdisciplinario: sin él no es posible tener en cuenta los diferentes aspectos de lo real ni encaminarse hacia una cosmología armoniosa. Cada conferencia ilustrará estas nociones a su manera. Detengo aquí esta breve caracterización de la filosofía natural.

En nombre de los miembros del *Círculo* quisiera agradecer, una vez más, a los organizadores de los simposios precedentes. Luciano Boi fue nuestro anfitrión durante el primer encuentro realizado en París en 2010 en su establecimiento, *l'École des Hautes Études en Sciences Sociales*, y el año pasado Héctor Velázquez nos acogió en la Universidad Panamericana de la Ciudad de México. La actual reunión en la Universidad de la Frontera se debe, en particular, a Rubén Leal Riquelme y a Samuel Herrera Balboa quienes, desde que la imaginaron, contaron con la aprobación y el apoyo entusiasta de las autoridades de esta noble Casa de Estudios. Vaya hacia ellos nuestro reconocimiento.

Quisiera llamar la atención sobre la buena disposición hacia nuestra actividad de dos colegas de la Universidad de la Frontera que no son miembros del *Círculo*, Francisco Peña Campos y Fernando Matamala Vargas. Apreciamos la reflexión que nos dedican. La intención, al invitarlos, fue dialogar con parte de la ciencia de esta universidad y marcar con más fuerza el carácter temuquense del encuentro.

Deseamos, finalmente, que los asistentes a estas jornadas encuentren en ellas una ocasión más de percibir la profundidad de la naturaleza de las cosas: ése es nuestro objetivo principal.